

## Nuestros Privilegios 1 Pedro 2:4-10

La sección de 1 Pedro que acabamos de concluir, 1 Pedro 1:13-2:3, se enfocó con nuestros deberes. Nos dio varios mandamientos (verbos en el imperativo) de cosas que como creyentes debemos hacer. Efectivamente aprendimos que dada la grandeza de nuestra salvación deberíamos comportarnos o responder a las circunstancias de la vida en ciertos modos.

Con respecto a Dios, nuestra respuesta apropiada incluye tres cosas principales:

1. El enfocarnos en la esperanza de la gracia que se nos será dada en la venidera revelación de Jesucristo (1 Pedro 1:13).

1 Pedro 1:13<sup>†</sup>

Por tanto, ceñid vuestro entendimiento para la acción; sed sobrios *en espíritu*, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo.

2. El tratar de vivir vidas que sean santas (vv. 1:14-16).

1 Pedro 1:14-16

<sup>14</sup> Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes *teníais* en vuestra ignorancia, <sup>15</sup> sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda *vuestra* manera de vivir; <sup>16</sup> porque escrito está: SED SANTOS, PORQUE YO SOY SANTO.

3. El honrar al Señor con nuestro vivir vidas en reverente temor o respeto de Él (v. 17).

1 Pedro 1:17

Y si invocáis como Padre a aquel que imparcialmente juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación;

Con respecto a otros creyentes vimos que nuestra respuesta apropiada es la de amarlos con amor sincero, entrañablemente y de corazón puro (v. 1:22).

1 Pedro 1:22

Puesto que en obediencia a la verdad habéis purificado vuestras almas para un amor sincero de hermanos, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro.

Con respecto a nosotros mismos vimos que la respuesta apropiada es la de desear, anhelar, o añorar la Palabra de Dios (vv. 2:1-3).

1 Pedro 2:1-3

<sup>1</sup> Por tanto, desechando toda malicia y todo engaño, e hipocresías, envidias y toda difamación, <sup>2</sup> desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación, <sup>3</sup> si *es que* habéis probado la benignidad del Señor.

---

<sup>†</sup> Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

Habiendo ya concluido nuestro estudio de esta sección sobre los deberes nuestros, ahora pasamos al estudio de la sección sobre nuestros privilegios.

¿Qué es un privilegio? Podríamos decir que un privilegio es un beneficio que nos da una ventaja que otros no tienen. Por ejemplo, podemos decir que tenemos el privilegio de vivir en los Estados Unidos. A pesar de que podemos notar muchas cosas que estén malas en este país, siempre sabemos que las cosas podrían ser peores.

Desde un punto de vista material podríamos decir que el hecho que este país ha animado, y hasta un nivel todavía anima, a la gente a que tomen iniciativa para proveer por sí mismos o que disfruten los frutos de sus esfuerzos son privilegios. Desde un punto de vista espiritual podríamos decir que el hecho que este país provee la libertad de alabanza es un privilegio.

Pero, por mucho que pensemos que es un privilegio el vivir en este país, es mucho más un privilegio el poder llamarnos cristianos. Como cristianos tenemos enormes privilegios espirituales en Cristo, privilegios que sobrepasan cualquier privilegio que algún otro grupo de gente pueda tener.

Nuestra vida de privilegio como cristianos comienza cuando venimos a Cristo para recibir la salvación que solo Él provee.

1 Pedro 2:4-10

<sup>4</sup> Y viniendo a Él como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, <sup>5</sup> también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. <sup>6</sup> Pues *esto* se encuentra en la Escritura: HE AQUÍ, PONGO EN SION UNA PIEDRA ESCOGIDA, UNA PRECIOSA *piedra* ANGULAR, Y EL QUE CREA EN ÉL NO SERÁ AVERGONZADO. <sup>7</sup> Este precioso valor es, pues, para vosotros los que creéis; pero para los que no creen, LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES, ÉSA, EN PIEDRA ANGULAR SE HA CONVERTIDO, <sup>8</sup> y, PIEDRA DE TROPIEZO Y ROCA DE ESCÁNDALO; pues ellos tropiezan porque son desobedientes a la palabra, y para ello estaban también destinados. <sup>9</sup> Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; <sup>10</sup> pues vosotros en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia.

Cuando Cristo estuvo en este mundo, Él continuamente invitó a la gente a que vinieran a Él.

Mateo 11:28-29

<sup>28</sup> Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar. <sup>29</sup> Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLARÉIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS.

Cuando una persona responde a esta invitación ellos inmediatamente entran a una vida de abundantes privilegios. A pesar que nuestra vida de privilegios comenzó cuando

venimos a Jesucristo por primera vez, no es a nuestro venir a Él por primera vez a lo que Pedro se refiere en el versículo 4.

1 Pedro 2:4

<sup>4</sup> Y viniendo a Él como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios,

La palabra “viniendo” es traducida de la palabra griega “PROSERCHOMAI,” la cuál no da énfasis a la venida o dedicación inicial de un individuo a Cristo para la salvación, sino que se refiere a un voluntario y continuo (o sea, repetido y habitual) venir a Cristo para sostenimiento y convivencia. Esta misma palabra que Pedro decidió usar aquí la vemos dándonos esta idea en otros pasajes de la Biblia (Hebreos 4:16; 7:25-; 10:1-22; 11:6; 12:8-22).

Hebreos 4:16

Por tanto, **acerquémonos** con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.

Hebreos 7:25

Por lo cual Él también es poderoso para salvar para siempre a los que por medio de Él se **acercan** a Dios, puesto que vive perpetuamente para interceder por ellos.

Hebreos 11:6

Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se **acerca** a Dios crea que Él existe, y que es remunerador de los que le buscan.

También debemos notar que cuando venimos a Él, venimos como “una piedra viva.”

1 Pedro 2:4

<sup>4</sup> Y viniendo a Él como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios,

Pedro al decir esto está usando una analogía de una piedra como una imagen de Cristo. Es un interesante uso de palabras por parte de Pedro, pero no es algo sin precedente, ya que como veremos en los siguientes versículos (vv. 6-8), en el Antiguo Testamento se encuentran varias referencias al Mesías en términos de una piedra.

La palabra aquí traducida “piedra” no es la palabra griega “PETROS,” la cuál se refiere a una piedra pequeña, a una piedrita; ni tampoco la palabra “PETRA,” la cuál se refiere a piedras más grandes. Estas serían piedras que se encontrarían en la naturaleza. Sino que la palabra griega usada aquí es la palabra “LITHOS.” “LITHOS” es usada al referirse a una piedra cortada, a una piedra a la que se le ha dado forma. Esta sería una piedra como la que se hallaría en uso en un edificio, es una piedra moldada para un propósito en la construcción. Lo que hace esta analogía particularmente interesante es el hecho que esta piedra es descrita como “viva.”

La “piedra” en este pasaje es referencia a Cristo. Y como Cristo murió por nuestros pecados, pero fue resucitado de entre los muertos y ahora vive, Él es “una piedra viva.” Es interesante que Pedro no dice que Cristo es “la” piedra viva, sino que “una” piedra viva. Se traduce así porque en la versión original en griego no se usa un artículo definitivo (i.e., “la”) en frente de “piedra viva.” Se comprende que se usa esa gramática para darle mayor énfasis a la cualidad de la piedra, y la cualidad de la piedra que está siendo dada el énfasis aquí es que es “viva.”

Notamos que esta “piedra viva” fue desechada por los hombres.

1 Pedro 2:4

<sup>4</sup> Y viniendo [voluntariamente y habitualmente] a Él [para nuestro sostenimiento y fuerza] como a una piedra viva [no una piedra muerta, sino una viva que cuidadosamente ha sido cortada y moldada], desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios,

En los tiempos de los Apóstoles, los edificios eran construidos principalmente con piedras. La piedra más importante era la piedra angular. Esta piedra angular era como una cuerda de plomada. Si alguno de los ángulos estaban medidos en error, toda la construcción saldría mal. Si el ángulo vertical estaba en error, la estructura se caería. Esta piedra angular tenía que estar perfecta para que la construcción se sosténiera.

Los líderes de Israel que habían querido participar en la construcción del glorioso templo espiritual de Dios buscaban por su perfecta piedra angular; o en otras palabras, ellos buscaban por su Mesías. En su búsqueda por esta perfecta piedra angular ellos examinaron a Jesús, y usando los instrumentos para medir disponibles a ellos encontraron a Jesús falto y lo rechazaron. Podríamos decir que Jesús no pasó sus calculaciones y fue por eso que lo rechazaron, o lo desecharon.

La palabra “desechada” traduce la palabra griega “APODOKIMAZO,” que implica que hay un rechazo de algo o alguien después de haber sido examinado y probado. El rechazo de Jesús por parte de los líderes judíos, el desecho de Jesús por parte de estos hombres, fue hecho con odio. Ellos consideraron a Jesús como solamente un pobre y necio hombre, y por lo tanto no creyeron cómo Él podría haber sido el Mesías. Ellos notaban que Jesús muy rápidamente los corregía a ellos, pero no hacía nada acerca de la tiranía del gobierno romano bajo el cuál ellos vivían. Siendo este el caso, ellos no podían ver cómo Jesús podía ser el Mesías. Ellos esperaban que el Mesías vendría a derrotar a los romanos, pero el liberar a los judíos de los romanos no era lo que le parecía preocupar a Jesús.

Pero a pesar de haber sido rechazado por los hombres, Jesús fue y es la “escogida y preciosa” piedra angular “delante de Dios.”

Dios lo examinó y lo probó a Jesús con Sus instrumentos para medir, y Dios lo encontró perfecto; lo encontró como la escogida y electa piedra angular. Cuando Jesús fue bautizado oímos el resultado de esta evaluación por parte de Dios Padre.

Mateo 3:17

Y he aquí, *se oyó* una voz de los cielos que decía: Éste es mi Hijo amado en quien me he complacido.

Y volvimos a oír la aprobación de Dios de Su evaluación de Jesús en la transfiguración de Jesús.

Mateo 17:5

Mientras estaba aún hablando, he aquí, una nube luminosa los cubrió; y una voz *salió* de la nube, diciendo: Éste es mi Hijo amado en quien me he complacido; a Él oíd.

Así como el peor rechazo de Jesucristo por parte del hombre fue demostrado en la crucifixión, así la aprobación de Jesucristo más grande por parte de Dios fue demostrada en Su resurrección.

Hechos 2:22-24

<sup>22</sup> Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús el Nazareno, varón confirmado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo en medio vuestro a través de Él, tal como vosotros mismos sabéis, <sup>23</sup> a éste, entregado por el plan predeterminado y el previo conocimiento de Dios, clavasteis en una cruz por manos de impíos y *le* matasteis, <sup>24</sup> a quien Dios resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que no era posible que Él quedara bajo el dominio de ella.

Los judíos vieron a Jesús, lo examinaron y probaron con su modo de pensar y su razonamiento humano, y lo rechazaron. Al hacer esto ellos rechazaron la perfecta piedra angular de Dios. Pero Dios lo aprobó y lo resucito.

El rechazo de Cristo por parte del hombre no refleja a mal en Cristo sino que en el hombre.

Hay una historia de un hombre que fue al Museo de Arte de Nueva York. Este hombre se puso a ver una pintura clásica y dijo “no creo que esta sea una pintura buena que merite estar en un museo.” Un crítico del arte escuchó lo que este hombre había dicho y le respondió, “La pintura no esta siendo evaluada aquí, sino que usted amigo. Y con lo que ha dicho solamente ha demostrado su propia ignorancia.”

Los que están de acuerdo con Dios y Su evaluación de Jesucristo, los que responden a la invitación de Jesucristo de venir a Él como la piedra viva, estos entran a una vida de privilegios.

### Unión con Dios

Cuando respondemos a la invitación de Jesucristo a venir a Él, llegamos a ser identificados con Él. No nos identificamos con Cristo como éramos sino que nos identificamos con Él como Él es. Al aceptar la invitación y ser identificados con Cristo no solamente quiere decir que le alabaremos, o que le serviremos; sino que quiere decir que seremos unidos con Él.

2 Corintios 5:17

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas.

El cristianismo es la única religión en el mundo en la cuál la vida de su fundador se hace la mera vida de Sus discípulos. No oímos que otros digan que están “en Buda,” “en Confucio,” o “en Mahoma.” Pero si somos creyentes en Cristo, si somos cristianos, entonces la Palabra nos dice que estamos “en Cristo.” ¡Esto quiere decir que todo lo que es verdadero de Cristo, se hace verdadero de nosotros!

No fue solamente Cristo quien fue hecho vivir en Su resurrección. No fue solamente Cristo quien fue hecho vivo para vivir para Dios. Sino que todos los que han sido unidos con Él por medio de la fe.

Romanos 6:1-5

<sup>1</sup> ¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde? <sup>2</sup> ¿De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? <sup>3</sup> ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? <sup>4</sup> Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. <sup>5</sup> Porque si hemos sido unidos a Él en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también *en la semejanza* de su resurrección,

De nuevo, porque hemos sido unidos a Cristo por la fe, todo lo que es verdadero de Cristo se hace verdadero de nosotros. Si este es el caso y si Cristo es una “piedra viva,” por medio de Su resurrección nosotros también somos piedras vivas. Eso es lo que el versículo 5 nos dice.

1 Pedro 2:5

también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Una cosa es el venir a una piedra viva, y otra es el hacerse una piedra viva. Por medio de esta declaración Pedro está confirmando que cuando venimos a Cristo por medio de la fe y somos unidos con Él nos hacemos como Él. Así como Cristo es una piedra viva, así somos nosotros.

Las piedras cortadas o moldeadas eran usadas para construir edificios. Y nosotros, como piedras vivas, piedras cortadas y moldadas, estamos siendo usados en la construcción de una casa espiritual. O como Pedro lo dice, estamos siendo “edificados como casa espiritual.”

Dios es el que construye, y es Él quien nos está poniendo en los lugares apropiados.

Efesios 2:19-22

<sup>19</sup> Así pues, ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios, <sup>20</sup> edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo

Jesús mismo la *pedra* angular, <sup>21</sup> en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para *ser* un templo santo en el Señor, <sup>22</sup> en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Somos la morada de Dios, el Espíritu Santo habita en nosotros. Esto es cierto de todo creyente.

1 Corintios 6:19

¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

Y esto también es cierto en un sentido corporal, o sea, en el sentido de la iglesia completa como vimos en Efesios 2:19-22.

### **Conclusión**

Cuando venimos a Cristo por medio de la fe, es un privilegio el ser unidos a Él. Todo lo que es cierto de Él se hace cierto de nosotros “en Él.” Es por eso que podemos pararnos frente a Dios sin temor de ser castigados por nuestros pecados, y es por eso que podemos acercarnos a Dios y llamarlo Padre. Es por esto que podemos disfrutar de bendiciones incontables.

Una de esas bendiciones se ve claramente en el pasaje que comenzamos a estudiar esta mañana. Cristo, por medio de Su resurrección fue hecho una “pedra viva” rechazada por los hombres pero escogida por y preciosa para Dios.

Nuestra unión con Cristo lo ha hecho posible que nosotros seamos una “casa espiritual.” Efectivamente, que seamos un templo de Dios.

Cuando pensamos de nuestra iglesia, no pensemos de los edificios, sino de la gente. Al pensar de la gente que constituyen nuestra congregación, incluyéndose a usted también, considerémonos por medio de nuestra unión con Cristo como un templo santo de Dios.

El pensar de este modo nos puede ayudar a tener un sentido de gratitud que a pesar de no ser merecedores de la atención de Dios, Él nos ha llevado a tan exaltada posición de ser templos Suyos. Siendo templos de Dios, deberíamos comportarnos de una manera que le honore a Él sobre todo. Esto se oye muy difícil, tal vez hasta se nos parece imposible al honestamente evaluarnos a nosotros mismos. Pero Dios puede obrar en nosotros.

Efesios 3:20-21

<sup>20</sup> Y a aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, <sup>21</sup> a Él *sea* la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.